



Para que una empresa pueda crecer de manera sostenible y competitiva, es fundamental contar con unos recursos clave. Estos activos no solo permiten que la organización funcione eficientemente, sino que también facilitan su adaptación a los cambios del mercado y el aprovechamiento de nuevas oportunidades.

Cabe distinguir dos tipos de recursos: los tangibles y los intangibles. A continuación, se detallarán los recursos tangibles de la empresa.

Un recurso esencial es el financiero. La compañía debe disponer de fondos suficientes para invertir en tecnología, ampliar operaciones, desarrollar nuevos productos para captar nueva clientela y contratar personal. Esto permitirá afrontar imprevistos y potenciar el crecimiento de la empresa.

Los recursos físicos que integran la empresa son la maquinaria empleada para fabricar los productos, los materiales necesarios para su producción y las instalaciones en las que se lleven a cabo estas operaciones.

Tras haber definido los recursos tangibles, corresponde definir los intangibles.

Los recursos intelectuales son uno de los activos más valiosos para el correcto funcionamiento y desarrollo de la empresa, ya que abarcan la capacidad de la organización para innovar, resolver problemas y adaptarse a las variaciones del entorno. Una adecuada gestión de estos recursos ayuda a la empresa a optimizar la toma de decisiones y desarrollar productos. Por ello, es importante fomentar el aprendizaje organizacional, la capacitación continua y el intercambio de conocimientos entre los colaboradores.

Por último, un recurso que desempeña un papel trascendental en la empresa es el humano. Contar con un equipo profesional, cualificado y motivado es indispensable para mejorar la productividad en el trabajo y ofrecer un servicio excelente al cliente.